

¿Hogar dulce hogar?



Dra. Gioconda Batres

La mayoría de las personas en nuestra sociedad, siguen pensando en el hogar, como en el dulce espacio en donde se forjan los más altos valores morales de nuestra patria. Sin embargo, la dolorosa pero ineludible verdad es que la casa es el lugar más peligroso para las mujeres, los niños y las niñas.

En su hogar, miles de mujeres son golpeadas, niños y niñas victimizados/as sexualmente por un familiar, muy frecuentemente, su padre. Al interior del hogar, las esposas son violadas impunemente por sus compañeros y muchas adolescentes también lo son, por sus novios o sus amigos.

Cuando expongo esta realidad, en charlas, conferencias o jornadas de capacitación, frecuentemente el público me hace la siguiente pregunta: ¿Cuál es la causa de esta ruptura de valores?

Equivocado interrogante. La búsqueda de las verdaderas causas de la violencia intrafamiliar, no tendrá significado si no se analiza desde la perspectiva de la construcción patriarcal de nuestra sociedad y de los valores y mensajes que acompañan a este orden social, en donde el poder de los hombres prevalece sobre las mujeres y las mujeres son subordinadas.

Recientes revisiones de las teorías psicológicas han concentrado su énfasis en el estudio de las consecuencias psicológicas en hombres y mujeres, producidas por la división sexual del trabajo, la socialización diferenciada por sexo y por el hecho de que sean sólo las mujeres las encargadas de cuidar a los niños, encontrando relación entre esto y la violencia física y sexual hacia las mujeres y los niños/as.

Estudios realizados en familias en donde existe violencia física contra esposas o violencia sexual contra niños y niñas, como el incesto, han informado que la estructura y dinámica de esa familia evidencia un enorme poder de los padres sobre sus esposas e hijos y una estructura rígida y estereotipada de las mismas. Este poder de los padres ha incluido históricamente el derecho de controlar física y sexualmente a la esposa.

La socialización masculina dentro de estas familias, proceso reforzado por la cultura, incluye la prohibición de la manifestación de los sentimientos de vulnerabilidad, de ternura, la inhibición de la capacidad de expresión de afecto.

Exige, más bien, que la masculinidad se caracterice por el uso del poder, control, fuerza y violencia.

La socialización femenina aprueba, por lo contrario, que las mujeres desarrollen vínculos más cercanos, e identifiquen la fragilidad, ternura y habilidad de cuidar, como un valor deseable.

La tendencia en los hombres hacia comportamientos sexualmente abusivos, que incluyen la violación y el incesto, será comprensible entonces como una consecuencia de la socialización masculina dentro de la familia patriarcal que concede tantos poderes a los hombres, que un padre puede llegar a elegir extender este poder hasta incluir el derecho sexual sobre sus hijas o hijos.

El consumo de pornografía, también contribuye a la consolidación de la socialización masculina, porque sus mensajes subyacentes refuerzan los mitos sobre los deseos de las mujeres y afirman que a las mujeres les gusta ser violadas y las niñas disfrutan con el abuso sexual.

La importancia del grupo social que valida estos conceptos sobre la construcción de la masculinidad, es un factor importante a considerar y tiene su más clara expresión en los mensajes populares transmitidos entre hombres de lo que significa ser uno de ellos en esta sociedad.

El resultado de este orden desigual entre hombres y mujeres ha construido una firme conciencia masculina de la superioridad y de la dominación y una conciencia femenina de la inferioridad y la victimización, que ha permanecido inalterada en nuestra cultura y cuya fortaleza descansa en la creencia de que los distintos papeles y valores para hombres y mujeres tienen un origen natural y, por lo tanto, son inmodificables. Este análisis que contempla la construcción social del fenómeno de la violencia en la familia y su vinculación con el poder, nos proporciona también la esperanza de que al ser socialmente construido puede ser modificable.

En ese cambio profundo y consistente de nuestra sociedad, debemos participar todas las personas que la conformamos, o por lo menos, todas las que estamos comprometidas en la lucha por detener la violencia contra las mujeres, los niños y las niñas.

